

El 16, las dos divisiones, cuya fuerza total era de ochocientos hombres, se pusieron en movimiento, y llegaron á las 4 al paso del Itata, llamado *el Roble*. Las descubiertas solas tiraron algunos tiros á la proximidad del vado de las piedras, situado un poco mas arriba.

Miguel Carrera mandó acampar sus tropas en una posicion cubierta de árboles y rodeada de barrancos que no fué sin embargo del gusto de O'Higgins, el cual propusó ir á ocupar una colina que habia sobre el lago Avendaño, distante solo de ocho cuabras del punto escogido por Miguel Carrera. Confiado este en la poca probabilidad de que el enemigo pudiese pasar el rio, desechó el parecer de O'Higgins, y mandó plantar sus tiendas en las pequeñas eminencias que dominan el paso que tenían á la vista.

« Un cañon de á 4 con 40 fusileros guardaba el paso y era sostenido por un reten de 150 granaderos y voluntarios. La guardia nacional, que habia servido de infantería, ocupaba la izquierda de la línea de infantería y era sostenida por la caballería del capitán Benavente, que se campó en la arboleda que está al pié de la altura. La artillería se colocó en el centro de la infantería. Todo el

campo se cercó de centinelas y se colocaron grandes guardias desde la hacienda de los Mardones hasta el vado del peñasco, que distaba una legua, al sur, del campamento (1).»

Sanchez, que tenia conocimiento del movimiento simultáneo de las tres divisiones, habia mandado á Urrejola atacarlas en detal ántes que operasen su juncion. En aquel instante, Elorreaga llegaba bastante malo á San Xavier, dejando la tropa al mando de Don Pedro Ascenjo para dirijirse sobre Chillan. Deseando sacar partido de aquella division, Urrejola proyectó una sorpresa á favor de la noche y dió órdenes al valiente Lantaño para que la ejecutase con Ascenjo, militar no menos decidido y arrojado. Al mismo tiempo, afin de no dar sospechas al enemigo, y de desorientarlo, mandó á Olate, que quedaba en el campamento al frente de Carrera, encendiese muchas hogueras, multiplicase las centinelas para aumentar los gritos de alerta á los oidos del enemigo, y mandase que todas las bandas de tambores tocasen la Diana.

En cuanto á él mismo personalmente, se quedó de observacion á poca distancia para defender el paso, y proteger, en caso necesario, la retirada (2).

El 17 octubre tuvo lugar la espedicion. Los realistas, haciendo un gran rodeo, pasaron el rio en el lugar llamado el Carrizal, junto al cerro negro, y desde allí, por una marcha muy forzada, se dirijieron hácia el campamento de Carrera, á donde llegaron ántes del amanecer.

La primera guardia que encontraron fué la del teniente don Manuel Valenzuela, compuesta de cincuenta hombres, todos durmiendo, así como tambien su jefe, tan

(1) Diario de José Miguel Carrera.

(2) Conversacion con don Clemente Lantaño.

lejanos de temer una sorpresa, que hasta se habian quitado los uniformes. Por consiguiente el enemigo pudo degollarlos muy á su salvo, y todos, menos el teniente y muy pocos soldados, pagaron con la vida el increíble descuido de las precauciones militares, que habia tenido su jefe.

Entusiasmados con este fácil éxito, los realistas aceleraron el paso para continuar la sorpresa contra el cuerpo reunido del ejército, al cual los pocos que se habian salvado de la primera guardia no podian haber llegado; pero aquí, las centinelas estaban vijilantes, dieron el alarma descargando sus fusiles, y uno de ellos, Miguel Bravo, prefirió dejarse inmolar ántes que ceder el paso al enemigo. De suerte que las tropas tuvieron lugar para formar, hacerse firmes y recibir la carga de los realistas, sin desconcertarse.

Se siguió desde luego una accion jeneral, en la cual todos se hallaron empeñados. El primero que se mostró á la cabeza de sus tropas fué O'Higgins, siendo tambien el primero que sacó su espada para rechazar la sorpresa. Se le vió mientras duró la accion siempre en los puestos los mas peligrosos, dando ejemplo de denuedo y de serenidad, y animando á sus soldados con palabras y hechos, á rechazar al enemigo, el cual, á pesar de su superioridad moral y numérica, se vio obligado á replegarse sobre una eminencia que se hallaba á poca distancia. O'Higgins siguió este movimiento y fué á ocupar con su columna otra lomita en frente de la del enemigo, y distante de ella cuadra y media; y así situados, los dos partidos abrieron un fuego graneado, sostenido por algunas piezas de campaña, que dirijian con el mayor acierto el capitan de artillería Morales y su teniente Don Nicolas García, bajo

la proteccion de un piquete de milicianos de Concepcion, mandados por el sarjento Nicolas Maruré.

En esta accion, que fué muy reñida, se distinguieron igualmente los capitanes Benavente y Prieto, los cuales tambien habian sido de los primeros á ponerse á la cabeza de sus compañías para rechazar al enemigo.

Desesperando de vencer la resistencia de los patriotas, los realistas cargaron á la bayoneta; pero no solo fueron bien recibidos, sino que tambien los primeros, despues de haberlos rechazado, los cargaron, á su vez, del mismo modo. O'Higgins fué quien, justamente en el momento en que acababa de ser herido, los cargó, forzándolos á plegar, hasta que alfin fueron puestos en derrota, con pérdida de 80 muertos, 17 prisioneros, dos cañones, 130 fusiles y algunos cajones de municiones.

La victoria de los patriotas habria sido mas completa, si desde el principio de la accion no hubiesen estado privados de caballos, y si la caballería de Freire, que habia salido la víspera en persecucion de una guerrilla enemiga, se hubiese hallado allí. Por mas que hizo don José María Benavente improvisando una con los caballos de los oficiales, y algunos otros, no bastaba esto para sacar todo el fruto posible, y que era de esperar de tan completa derrota.